

“Discriminación y xenofobia contra los migrantes en México”.

Mariana Zaragoza, Programa de Asuntos Migratorios – Universidad Iberoamericana CDMX y Tijuana.

Luis Fernando Gómez, Campaña por la Hospitalidad – Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y el Caribe.

El incremento del rechazo a las personas migrantes forzadas en México

Desde la llegada de las caravanas del éxodo centroamericano a México, a partir de octubre del 2018, nuestro país se ha enfrentado a un nuevo contexto migratorio. Lo característico de las caravanas fue su masividad y recorrido: Honduras, El Salvador, Guatemala y México; miles de personas en pocas semanas. Las caravanas tuvieron un poder mediático que nunca antes se había tenido y puso rostro a personas que históricamente han cruzado nuestro territorio de forma clandestina y que estaban completamente invisibilizadas: niñas, niños, mujeres embarazadas, familias, personas de la comunidad LGTBTTI+, adultos mayores, personas con discapacidad, periodistas y personas defensoras de derechos humanos.

Las caravanas también demostraron una vez más que el modelo económico neoliberal es incompatible con la vida y precisamente de la violencia y la pobreza vienen huyendo y llegan a nuestro territorio miles de personas con necesidades específicas de protección internacional, no sólo de la región centroamericana sino de otras geografías como el Caribe (Cuba y Haití) y las personas llamadas “extracontinentales”, que vienen desde África (Camerún, RD Congo, Somalia) y Asia (India, Bangladesh).

Junto con las caravanas se incrementó en México una ola de discriminación y rechazo que se agudizó con las negociaciones con Estados Unidos en donde el gobierno mexicano aceptó

militarizar la frontera sur con un discurso contradictorio que criminaliza a la migración que ingresa al país de forma irregular y también se ha construido una narrativa en contra de quienes les defienden. Una consecuencia de esto es que los albergues son espacios de constante hostigamiento y amenazas de “intervención” por parte de distintas autoridades estatales y federales.

A lo largo de todos estos meses, las encuestas que realizan algunos medios de comunicación nacionales demuestran que la discriminación y el rechazo a la población migrante va en aumento. En el mes de junio, el periódico El Financiero realizó una encuesta en donde el 63% respondió que el gobierno mexicano debe de cerrar las fronteras a las personas migrantes forzadas, nueve puntos más de lo que se había registrado dos semanas antes, con 54%¹. Pareciera que el rechazo suma múltiples discriminaciones como la pobreza y nacionalidad ya que la llegada masiva de turistas “*extranjeros*” es aceptada y reconocida como un factor que impulsa el mal llamado *desarrollo* – y es así como en nuestro imaginario los extranjeros son personas blancas que vienen con dinero de países enriquecidos y las que vienen empobrecidas y en situación irregular, son categorizadas como personas migrantes. México históricamente ha sido un país hospitalario con las personas migrantes que han transitado por nuestro país, pero a partir de las caravanas algo cambió y el rechazo hacia la población migrante forzada va en aumento.

De la solidaridad al rechazo ¿qué pasó?

¹ El Financiero, “Aumenta el rechazo ciudadano a migrantes en México y crece apoyo al cierre de la frontera”. Consultado: 20 de agosto de 2019. Disponible en: <https://elfinanciero.com.mx/nacional/aumenta-el-rechazo-ciudadano-a-migrantes-en-mexico-y-crece-apoyo-al-cierre-de-la-frontera>

Usando como ejemplo el manual “Ciudadanía contra los discursos políticos xenófobos” de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Euskadi², la discriminación y la xenofobia necesitan de una serie de elementos para que se materialicen y provoquen un estallido social – *incendio social* - en contra de la población migrante. En México históricamente ha existido una solidaridad ejemplar hacia las personas migrantes, los más de 100 albergues a lo largo de toda la ruta migratoria lo demuestran, pero una serie de elementos tuvieron que ocurrir para que las cosas cambiaran. Desde el Programas de Asuntos Migratorios identificamos algunos hechos que juntaron todos los elementos en lo que ejemplificamos como un *incendio social*.

Primero comenzaron a aparecer comentarios de rechazo hacia la población migrante iguales a los que se escuchan en todas partes del mundo sin distinción y que incluso, coinciden con los argumentos que utilizan los políticos conservadores en Estados Unidos en contra de la población migrante de nacionalidad mexicana: vienen a quedarse con nuestro trabajo, son delincuentes, no respetan la ley, son flojos, etc. Ejemplificamos esos comentarios como la gasolina que se necesita para generar un *incendio social* pero que en sí mismos no hacen daño, se necesitan más elementos para que se tenga una reacción y un impacto negativo que deriva en la negación de derechos.

Para que de la gasolina prenda fuego, se necesita de una chispa. La chispa son acciones que realizan las personas migrantes, que en su condición humana y en su vulnerabilidad se

² Argote, Rosabel “19 herramientas para hacer frente a los discursos del odio y discursos ofensivos” por CEAR-Euskadi (Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi). Disponible en: <https://www.cear-euskadi.org/producto/ciudadania-contra-los-discursos-politicos-xenofobos-guia-contra-incendios/>

espera un comportamiento sumiso y poco visible pero la realidad es que no es así, son tan complejos como la sociedad que les recibe. En un análisis sobre los medios de comunicación hemos identificado que el miedo al otro/otra persona migrante se ha incrementado en los titulares de noticias que asocian la nacionalidad y estatus migratorio, con la violencia generalizada que se vive en el país o en una región específica. En Tapachula, por ejemplo, existen periódicos que se dedican a publicar noticias que estigmatizan y generan un mayor rechazo hacia la población migrante.

Además de la gasolina y la chispa se necesita de oxígeno. El contexto sociopolítico actual es el oxígeno que está permitiendo que un incendio social en contra de la población migrante se agudice y la negación de todos sus derechos les lleve a una mayor vulnerabilidad que en muchas ocasiones deriva hasta en su muerte. Desde diciembre de 2018 hemos visto cómo el nuevo gobierno ha pasado de un discurso de protección de los derechos humanos hacia las personas migrantes a un constante ataque discursivo en contra de las caravanas migrantes y acciones concretas que demuestran un entendimiento y tratamiento de la migración dentro de un enfoque de seguridad nacional que pone a los flujos migratorios como una amenaza a la seguridad e incorporando el control de los flujos migratorios como una de las prioridades para la recién creada Guardia Nacional³.

La falta de contexto sobre los países de los que viene huyendo la población y las noticias falsas, manipuladas o segmentadas que circulan por las redes sociales, así como la situación

³ Estrategia Nacional de Seguridad Pública, p. 34 “México, al ser uno de los países con mayor extensión territorial y el undécimo país más poblado del mundo, se encuentra expuesto a múltiples riesgos y amenazas, como pueden ser entre otros, los flujos migratorios descontrolados, crimen organizado, corrupción gubernamental, cambio climático, fenómenos perturbadores, colapso de instituciones estratégicas o de infraestructura crítica de la información y problemas frontera sur y norte”.

de desigualdad y pobreza que se vive en el país provoca que las personas migrantes forzadas acumulen además de las violencias en el tránsito, violencias en su llegada provocadas por sus múltiples factores que se cruzan: la nacionalidad, la condición migratoria, género, edad, raza, idioma, etc.

Del miedo hacia la hospitalidad. ¿Qué retos tenemos?

Ante un incendio social se necesita un proceso igualmente social que logre transformar creativamente la situación problemática que se ha generado en torno a la discriminación y estigmatización de las personas que migran forzadamente y transitan por México, para continuar su viaje o para quedarse. Las sociedades latinoamericanas han demostrado en su historia que cuentan con el potencial humano para generar otro tipo de fuegos que promueven los Derechos y la Dignidad de todas y todos.

Las matrices de comunicación que buscan enfrentar a las poblaciones de migrantes con las comunidades de acogida, y que se extienden como gasolina en los medios tradicionales y con mayor eficiencia en la actualidad a través de las redes sociales, tienen efectos perversos en la vida de quienes se deben migrar y también de quienes pueden acoger: se trata de una suma cero donde son otras las personas beneficiadas. Las experiencias de solidaridad y colaboración nos recuerdan que es posible contar renovadas historias de hospitalidad que son un tipo de combustible para encender conversaciones de confianza, fraternidad y humanidad compartida.

Es necesario comprender que en una dinámica como la que aquí estamos describiendo todos los seres humanos se ven expuestos a presiones que muchas veces están más allá de

sus propias capacidades de resistir, se cometen errores y existen situaciones desafortunadas. En lugar de “echar leña al fuego” se necesitan más chispas adecuadas, más acciones de Hospitalidad que recuperen lo mejor que tenemos como humanidad y que nos ayuden a procesar los miedos y desconfianzas que la cultura dominante ha logrado introducir en nuestras relaciones.

Existe una oportunidad que posiblemente no vemos debido al humo que produce este incendio del que hacemos parte: la migración siempre ha aportado a las sociedades un nuevo aire, una nueva energía vital, le ha permitido oxigenarse. La hospitalidad como encuentro humano de reconocimiento de la dignidad y los derechos compartidos, es una puerta de entrada a un proceso de reconciliación que incluye a las personas del país y aquellas que llegan buscando una vida mejor. Se requiere un poco de generosidad y el deseo de ver más allá de nuestro metro cuadrado, para reconocer que la migración es un derecho que debe ser defendido, informado, protegido y acompañado.